

I

Fué de noche, no de día,
cuando la divina rosa,
para ser humana glosa,
parió la Virgen María.

La rosa ofrenda su olor
al propio Dios que la envía.
Y la Virgen distraía
la angustia del gran dolor
con su alegría.

¡Alegría!

II

Un encendido clavel
luce el portal inclemente,
portal que es puerta inocente
de la pasión más cruel.

A su clavel desangrado
presiente inquieta María,
y aun así se sonreía
al ver al mundo aromado
por la alegría.

¡Alegría!

Flor

Milagrosa

(VILLANCICO)

Por Fernando Brabo

III

Una amorosa azucena,
en Belén, hecha de luz,
vino anunciando la Cruz
a que el odio la condena.

Una celeste azucena
floreció, pura, María.
Fué de noche, no de día.
¡Y trocó la humana pena
en alegría!

¡Alegría!

IV

Rosa, azucena y clavel,
clavel, azucena y rosa,
son juntos flor milagrosa
del más pulido vergel.

Y el más intacto jardín,
casto vientre de María
sin rotura ni sangría,
nos deparó Amor sin fin
con alegría.

¡Alegría!